



Periplus.
la
Tradición clásica
en la
literatura
Hispanoamericana

EDITORIAL

 Caligrafías

Coordinadora: *daníela evangelina chazarreta*

Periplus.
la
Tradición clá
sica en la
literatura
Hispanoame
ricana

Coordinadora

Daniela Evangelina Chazarreta

*Amalia Chaves, Daniela Evangelina Chazarreta,
Analía Costa, Alejandra Liñán, Sabrina Nair Roldán, Carolina Toledo,
Deimada Sofía Zamperetti Martín, Graciela Zecchin de Fasano.*

Chazarreta, Daniela Evangelina

Periplos : La Tradición Clásica en la Literatura Hispanoamericana / Daniela Evangelina Chazarreta; dirigido por Daniela Evangelina Chazarreta. - 1a ed. - Quilmes: Caligrafías, 2021.

Libro digital, PDF - (Nuestra América en su crítica; 2)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-28035-5-1

1. Literatura Hispanoamericana. 2. Tradiciones. I. Título.

CDD 809.04

Título: “Periplos”

Subtítulo: La Tradición Clásica en la Literatura Hispanoamericana.

Corrección estilística: Amalia Chaves y Carolina Toledo.

Colección: “Nuestra América en su crítica”, vol. 2.

Caligrafías, noviembre de 2021

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Arte de tapa: “Interior con columnas” (1951) de Amelia Peláez del Casal. Témpera sobre papel entelado (detalle). Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba.

Diseño y diagramación: Manuel Páez, DG, UNLP, para Editorial Caligrafías

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

© 2021, Caligrafías.



ÍNDICE

LIMINAR

Daniela Evangelina Chazarreta..... 13

ALTERIDAD CULTURAL Y PRECEPTIVA CLÁSICA EN *VISTAS DE LAS CORDILLERAS* DE HUMBOLDT

Amalia Chaves..... 25

PROSAS PROFANAS: COSMOPOLITISMO, EROTISMO Y TRADICIÓN CLÁSICA

Sabrina Nair Roldán 51

DE LA ANTIGUA GRECIA A AMÉRICA: FIESTA GRIEGA Y MASCARADA DIONISIÁCA EN MÉXICO

Analia Costa..... 71

“EN FUNCIÓN AMERICANA”: EL VIAJE Y LA TRADICIÓN CLÁSICA EN ALGUNAS NOVELAS DE ALEJO CARPENTIER

Carolina Toledo 91

OPERACIONES DISCRETAS: LA TRADICIÓN CLÁSICA EN *EL ARCO Y LA LIRA* DE OCTAVIO PAZ. RELECTURA

Daniela Evangelina Chazarreta 111

EL MOTIVO CLÁSICO DEL VIAJE EN LA NARRATIVA DE HÉCTOR TIZÓN

Alejandra Liñán 129

ÉROS Y THÁNATOS EN “LAS VESTIDURAS PELIGROSAS” DE SILVINA OCAMPO

Deidamia Sofía Zamperetti Martín 153

PARODIA Y HUMOR EN APROPIACIONES RECIENTES DE *ODISEA*

Graciela C. Zecchin de Fasano 167

SOBRE LAS AUTORAS

Sobre las autoras 189



Limina *r*

LIMINAR

Sobre la categoría de tradición clásica en el contexto de la literatura hispanoamericana^[1]

Daniela Evangelina Chazarreta

“Clásico no es un libro... que necesariamente posee tales o cuales méritos: es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad.”

Jorge Luis Borges, “Sobre los clásicos”

Este libro fue gestado hace algunos años como cierre del Proyecto de Investigación y Desarrollo (PID) “Tradición clásica y viaje en la literatura latinoamericana” financiado por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Proyecto tetra anual (2013-2016) que fuera dirigido durante su primer lapso por nuestra querida Dra. Ana María González de Tobia y luego por quien suscribe.

Si bien el marco teórico que abarcan los artículos aquí comprendidos es amplio, mi deseo es reflexionar sobre, revisar y también recuperar la significación que la categoría tradición clásica tiene en el contexto de la literatura hispanoamericana y por qué creo que resulta más conveniente teniendo presente, sobre todo, el peso que tiene en la paulatina constitución de nuestra literatura.

Como se sabe, la problemática noción de tradición ha realizado un periplo de largo aliento en la historia de la cultura hispanoamericana y, de modo particular, en la literatura que es la que nos compete específicamente en este artículo. Tanto Rubén Darío como Jorge Luis Borges y José Lezama Lima, por ejemplo, han legitimado la capacidad hispanoamericana de incorporar toda la cultura occidental

[1] Hemos tratado esta cuestión en diversas instancias de nuestra investigación, todas detalladas en la bibliografía: Chazarreta 2009, 2011a, 2011b, 2012a, 2012b, 2016, 2019.

sin temores, prejuicios ni dilaciones.

En “Los colores del estandarte” (1896), Rubén Darío, respondiendo la reseña que Paul Groussac hiciera de *Los raros* (1896), afirmaba contundente:

Qui pourrais-je imiter por être original? Me decía yo. Pues a todos. A cada cual le aprendía lo que me agradaba, lo que cuadraba a mi sed de novedad y a mi delirio de arte; los elementos que constituirían después un medio de manifestación individual (1896: 74).

Algunas décadas después, Jorge Luis Borges -que seguramente conocía esta afirmación del poeta modernista-, declara en la ya muy conocida y citadísima referencia proveniente de “El escritor argentino y la tradición” (1953):

¿Cuál es la tradición argentina? Creo que podemos contestar fácilmente y que no hay problema en esta pregunta. Creo que nuestra tradición es toda la cultura occidental, y creo también que tenemos derecho a esa tradición, mayor que el que pueden tener los habitantes de una u otra nación occidental. [...]. Creo que los argentinos, los sudamericanos en general [...]; podemos manejar todos los temas europeos, manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene, consecuencias afortunadas.

Y casi al final del ensayo subraya: “Por eso repito que no debemos temer y que debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo” (Borges 2007: 323-324).

Las palabras de ambos remiten, como es imaginable, al contexto de una polémica,^[2] sin embargo avalan el ensayar un inicio -resguardándonos una vez más en la figura de la cita de autoridad-, acerca de la lectura de la presencia de la cultura clásica en la literatura hispanoamericana.

[2] Borges responde a los intelectuales peronistas sobre el cuestionamiento de su “argentinidad” (Balderston 1997: 176; Balderston 2013). Agregamos, además, una cita que subraya la noción de tradición en el ensayo de Borges: “no hay «herencia» directa posible, sino la reinención constante de la tradición, lo que Borges en otro lado llama la creación de los precursores” (Balderston 1997: 175).

Estamos, entonces, frente a una cuestión epistemológica, es decir, de definición de categorías. Primeramente, entonces, ponemos en relevancia el lugar que la tradición tiene desde el *locus* (el lugar) de enunciación hispanoamericano, contexto en el cual es una problemática sumamente transitada por los escritores, particularmente en el período comprendido entre el modernismo hispanoamericano (finales del siglo XIX) y la década del noventa del siglo pasado. Desde allí, pues, la tradición implica diversas operaciones de conformación, apropiación, búsqueda y eventual constitución de una autonomía literaria; más allá de ser un reservorio o un archivo de diversas expresiones culturales que se transmiten generacionalmente (Paz 1974: 333) y que limita al presente a imitar un pasado legendario e idealizado -como indican Gilbert Highet en *The Classical Tradition* (1949) y también Luis Díez del Corral en *La función del mito clásico en la literatura contemporánea* (1974)-, la tradición es un proceso activo que se determina desde el presente diseñando y leyendo el pasado tras plurales maniobras de selección, tal como establece Raymond Williams en *Marxismo y literatura* (1977: 137 y ss.) y que, por lo tanto, involucra la noción de cultura como producción social de sentido (Pizarro 2004: 47-48). Al ser considerada la tradición como una continuidad y una recuperación -sobre todo en lo que concierne a la lectura de los clásicos-, de ciertos estilos y cosmovisiones cuyo ideal de perfección se encuentra en un punto cercado, lejano y concreto, como es el pasado. El tema nos remite indefectiblemente a un canon que se extiende con su sombra hierática hacia el presente (Bloom 1973) y que supone, además, un eje fundamental, el cronológico, frente al cual la literatura hispanoamericana siempre se ha encontrado en déficit.

Es, pues, desde una metodología que tiene que ver propiamente con la literatura hispanoamericana, con sus categorías e idiosincrasia -que deviene de su cultura- desde donde emplazamos la noción de tradición en un intento por sistematizarla y reformularla reconstruyendo y reformulando su objeto de estudio. Al retomar la noción de tradición, entonces, también estimamos los diálogos avalados por los procesos de hibridación (García Canclini 2001) entre tradición y novedad desde el carácter subalterno, marginal, de lo hispanoamericano y la/s cultura/s hegemónica/s cuyo paradigma de alta cultura ha sido la cultura clásica o grecolatina. Por lo tanto, al considerar la noción de tradición clásica desde las

problemáticas inherentes a la literatura hispanoamericana nos parece poco adecuado emplear los esquemas que provienen de los estudios de recepción pues una vez más se impondría la cultura hegemónica sobre la emergente resultando un episodio o fenómeno exógeno a los avatares propios de la literatura hispanoamericana.

En primer lugar, nos parece exógeno porque los niveles de generalización no permiten singularizar los fenómenos estéticos y emergentes en Hispanoamérica, tal como podemos deducir de su definición: “The function of reception studies is to analyse and compare the linguistic, theatrical and contextual aspects of this kind of migration” (Hardwick 2003: 1), es decir, analizar la migración de la presencia clásica en expresiones posteriores; esta impronta desestima o desafecta el peso específico que la problemática de la tradición implica necesariamente en el contexto de la literatura hispanoamericana y que la cita de Borges -paradigmática de este dilema- ejemplifica. Nos parece, además, que los estudios de recepción clásica desestiman la idea de legado (Hardwick 2003: 2); para los escritores hispanoamericanos el legado es un hecho, la habilidad está en la creatividad de cómo reconstruirlo, en las estrategias de apropiación (Chartier 2005), cuestión que involucra, una vez más, los diversos procesos de hibridación propios de la cultura hispanoamericana.

Creemos que sería más conveniente considerar la tradición clásica desde la historia cultural y la historia de la lectura en los términos establecidos por Roger Chartier. Este historiador, por cierto, realiza su reserva sobre la categoría de recepción, con la que acordamos:

Los autores no escriben libros: no, escriben textos que otros transforman en objetos impresos. La separación, que es justamente el espacio en el cual se construye el sentido (o los sentidos) fue olvidada muy a menudo, no solo por la historia literaria clásica, que piensa la obra en sí misma, como un texto abstracto cuyas formas tipográficas no importan, sino también por la *Rezeptionsästhetik* que postula, a pesar de su deseo de convertir en historia la experiencia que los lectores tienen de las obras, una relación pura e inmediata entre los “signos” emitidos por el texto (que juegan con las convenciones literarias aceptadas) y “el horizonte de alcance” del público al cual están dirigidos (2005:55).

Es justamente en ese intersticio entre los “signos” emitidos y el “horizonte de alcance” en el que se dirime la significación que tiene la categoría de tradición

para un hispanoamericano muy diferente de lo que significa para un europeo (respaldado por una acumulación secular de cultura consagrada). Es importante, por lo tanto, agregar a la historia cultural y a las prácticas de lectura los flujos de las traducciones (tan diversos en sus ritmos a lo largo de todo el continente), el rango de las ediciones y el acceso a ellas, la modalidad de acceso a la cultura clásica de parte del escritor (si conocía la lengua clásica o leía traducciones y, en ese caso, qué tipo de ediciones leía: si se trataba de ediciones críticas o de divulgación, por ejemplo).

Nuestro interés, además, se enfoca en la estimada valoración que la cultura grecolatina tiene dentro de la cultura hegemónica como para constituirse en una de las más fuertes tradiciones. Esta asimetría no está ponderada en los estudios de recepción así como las que enumeramos a continuación. Lorna Hardwick incorpora un vocabulario de recepción clásica formulado con categorías que son complejas desde la cultura hispanoamericana. Por ejemplo, *acculturation* (entendida como “assimilation into a cultural context (through nurturing or education or domestication or sometimes by force)” (2003: 9); esta noción, en el contexto hispanoamericano, simplifica fenómenos que conforman su constitución aún hoy problemática, constitución estudiada tanto desde la heterogeneidad (Cornejo Polar 1994), la transculturación (Ortiz 1940; Rama 1984), hibridez (Lienhard 1990) o la hibridación (García Canclini 2001); también ofrece dificultades la categoría de *appropriation* (“taking an ancient image or text and using it to sanction subsequent ideas or practices (explicitly or implicitly)” (2003: 9). Esta definición también es criticada por Roger Chartier:

Esta noción parece fundamental para la historia cultural siempre y cuando se reformule. Esta reformulación, -que acentúa la pluralidad de empleos y de comprensiones y la libertad creadora aun si esta se encuentra reglamentada- de los agentes que no sirven ni a los textos ni a las normas, se aparta, en primer lugar, del sentido que Michel Foucault le otorga al concepto, considerando la “apropiación de los discursos” como uno de los procedimientos mayores por los cuales los discursos son sometidos y confiscados por los individuos o las instituciones que se arrojan su control exclusivo. También se aleja del sentido que la hermenéutica le confiere a la apropiación, pensada como el momento donde “la aplicación” de una

configuración narrativa particular a la situación del lector refigura su comprensión de sí mismo y del mundo, y por lo tanto su experiencia fenomenológica tenida por universal y apartada de toda variación histórica. La apropiación tal como la entendemos nosotros apunta a una historia social de usos e interpretaciones, relacionados con sus determinaciones fundamentales e inscritos en las prácticas específicas que los producen. Prestar así atención a las condiciones y a los procesos que, muy concretamente, llevan las operaciones de construcción de sentido (en relación a la lectura pero también en muchas otras) es reconocer, en contra de la antigua historia intelectual, que ni las inteligencias ni las ideas son desencarnadas y, contra los pensamientos de lo universal, que las categorías dadas como invariables, ya sean filosóficas o fenomenológicas, deben construirse en la discontinuidad de las trayectorias históricas (2005: 52-53).

Desde el paradigma hispanoamericano no resulta del todo productivo considerar los diálogos derivados de la interacción entre producción y recepción (Harwick 2003: 7), sino, por ejemplo, el peso que tuvo la cultura grecolatina desde su ingreso en el denominado “Nuevo Mundo” a través de la cultura letrada, contexto en el cual fue modelo de la alta cultura y la civilización. Es importante, por ello, tener presente las características inherentes a lo hispanoamericano, tal como lo sintetiza Sylvia Molloy:

[...] un aspecto fundamental de la literatura latinoamericana: su capacidad de distorsión creadora. [...]. Releer y reescribir el libro europeo [...] puede ser una experiencia a veces salvaje, siempre inquietante. La actitud del escritor latinoamericano [...] es exactamente el reverso de la máxima de Mallarmé, y como tal, su parodia. El Libro no es meta sino prefiguración: disonante conjunto de textos a menudo fragmentados, de trozos sueltos de escritura, es materia para comienzos (1996: 26).

En 1941, en su ensayo “Julián del Casal”, insistiendo sobre diferencias con la recepción del surrealismo en América Latina que consideraba sin impronta propia, José Lezama Lima revisa el diálogo de la cultura latinoamericana con su propia tradición, diálogo que, a diferencia de estos estandartes vanguardistas, el poeta reconoce como resultado de la tradición heredada por América Latina como

un hecho singular. La imagen que utiliza para ello es “la pared”:

No se trata de confundir, de rearmar de nuevo uno de aquellos *imbroglios* finiseculares y volver a lo de la crítica creadora, sino de acercarse al hecho literario con la tradición de mirar fijamente la pared, las manchas de la humedad, las hilachas de la madera, inmóvil, sentado; que ya entraña la calentura y la pasión en ese absoluto fijarse en un hecho, dejar caer el ojo, no como la ceniza que cae, sino deteniéndolo, hasta que esa cacería inmóvil se justifica, empezando a hervir y a dilatarse” (Lezama Lima 1941: 66)

La tradición heredada, entonces, puede leerse como una “pared”, es decir, un hecho concreto, una circunstancia infranqueable, el muro de una coyuntura histórico-cultural. Frente a esta situación, el poeta es como un “cazador” que fija determinados elementos, es decir, asume posesiones estéticas e intelectuales (apropiaciones) del corpus heredado. Desde allí y con la finalidad de sortear las categorías de centro y epígono que tolera la desvalorización en el segundo término, Lezama propone una lectura aislada del hecho artístico latinoamericano a través de una perspectiva inherente a su objeto, propia.

Teniendo estos postulados como marco es importante, por lo tanto, comenzar a sistematizar el material con el que contamos y proyectar resultados posibles. Un aporte valioso y pionero es, en esta línea, el de Ana María González de Tobia con su “Tradición clásica en Iberoamérica” (2005) que revisa y cataloga sucintamente la presencia de la cultura clásica en las expresiones iberoamericanas desde la arquitectura hasta las traducciones, la enseñanza de la lengua y la literatura, para nombrar algunas. Lamentablemente trabajos de este tipo no abundan. Nos parece que sería fundamental comenzar a historizar esta presencia teniendo como primer enfoque la impronta de la tradición en la literatura latinoamericana y cuál ha sido la valoración de la cultura clásica en cada período, cada estética y sus resemantizaciones desde una perspectiva interdisciplinaria; cuáles son los circuitos culturales a través de los cuales arriba el universo grecolatino a Hispanoamérica; los itinerarios, circuitos y fluencias de las traducciones y su ejercicio; la cultura clásica como un constante horizonte de comparación desde las denominadas crónicas de

Indias; en definitiva, las estrategias y los móviles de apropiación. En esta línea nos parece que sería fundamental, insistimos en ello, incluir las teorías de la lectura aportadas por Roger Chartier y también la noción de intertextualidad de Gérard Genette (1982) y Julia Kristeva (1967).^[3]

Agradezco a cada una de las autoras de los artículos que componen este libro. En primer lugar a las integrantes del proyecto: a la Dra. Graciela Zecchin, quien me acompañó desde la co-dirección; a la Dra. Alejandra Liñán, quien participó como investigadora invitada de la Universidad Nacional del Nordeste, a las licenciadas Carolina Toledo, Sabrina Roldán y Sofía Zamperetti, a la profesora Amalia Chaves y, finalmente, a la Lic. Analía Costa, de la Universidad Nacional de Rosario, por aceptar la invitación a participar de este volumen heterogéneo y sumamente productivo para quienes lo integramos.

Es muy notable que en el transcurso de la investigación percibimos que la apropiación del orbe grecolatino involucra dos modalidades. Siempre desde el símil, la cultura clásica se incluye como paradigma de civilización o como una instancia de traducción; por supuesto que ambas modelizaciones no están separadas y delimitadas, sino que se rozan constantemente permitiendo que predomine, en general, alguna de ellas. La primera, se hace presente en “Alteridad cultural y preceptiva clásica en *Vistas de las cordilleras* de Humboldt” de Amalia Chaves; Humboldt será el único exponente foráneo que nos permite sopesar el rango que tiene la cultura clásica como horizonte de comparación entre las estrategias más utilizadas para evaluar la cultura del “Nuevo Mundo”. En esta línea también estarán “De la Antigua Grecia a América: fiesta griega y mascarada dionisiaca en México” de Analía Costa y “Operaciones discretas: la tradición clásica en *El arco y la lira* de Octavio Paz. Relectura”, de quien suscribe. La segunda vertiente -el orbe grecolatino como traducción- se manifiesta sobre todo en el modernismo hispanoamericano, tal será el caso de “*Prosas profanas*: cosmopolitismo, erotismo y tradición clásica” de Sabrina Roldán, y también se encuentra en expresiones posteriores: “En función americana: el viaje y la tradición clásica en algunas

[3] Francisco García Jurado le otorga una relevancia fundamental a la intertextualidad en la disyuntiva tradición y recepción clásica. Cf. García Jurado 2015 en el apartado bibliográfico.

novelas de Alejo Carpentier” de Carolina Toledo, “El motivo clásico del viaje en la narrativa de Héctor Tizón” de Alejandra Liñán, “Éros y *Thánatos* en «Las vestiduras peligrosas» de Silvina Ocampo” de Deimada Sofía Zamperetti Martín y en “Parodia y humor en apropiaciones recientes de *Odisea*” de Graciela C. Zecchin de Fasano.

El libro bosqueja un periplo que va desde fines desde inicios del siglo XIX y luego se instala en el siglo pasado. El itinerario subraya un bosquejo de las significaciones y diversas apropiaciones que la cultura grecolatina tuvo en distintas instancias de emergencia de nuestra literatura y cuáles fueron, efectivamente, las estrategias de construcción de la tradición clásica en la literatura hispanoamericana.

Bibliografía citada

- Balderston, Daniel (1997). “Borges, el escritor argentino y la tradición occidental”. *Cuadernos Americanos* 64: 167-178.
- (2013). “Detalles circunstanciales: sobre dos borradores de «El escritor argentino y la tradición»”. *Cuadernos Lírico* [en línea] 9, doi: <https://10.4000/lirico.1111>
- Bloom, Harold (1973). *La angustia de las influencias*, traducción de Francisco Rivera, Caracas, Monte Ávila.
- Borges, Jorge Luis (2007). [1953] “El escritor argentino y la tradición”. *Discusión, Obras completas I*, Buenos Aires, Emecé: 316-324.
- Chartier, Roger (2005) [1991]. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, traducción al español de Claudia Ferrari, Barcelona, Gedisa.
- Chazarreta, Daniela Evangelina (2009) “Presencias del mundo clásico en la obra de José Lezama Lima”. *Argos* 32/2: 147-163.
- (2011a) “Espacios alternativos: poesía y sujeto poético en el “Coloquio de los centauros” de Rubén Darío. *Orbis Tertius* 16 /17. Disponible en: http://www.memoria.fahce.edu.ar/art_revistas/pr.4931.pdf
- (2011b) “Poética y variantes del mito: Venus en Julián del Casal, Rubén Darío y José Lezama Lima”. *Synthesis* 18: 125-139. Disponible en: http://www.memoriafahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4970/pr.4970.pdf
- (2012a) *Lecturas de la tradición en José Lezama Lima*. Quilmes: Caligrafías.

Disponible en: www.danielachazarreta.com.ar

- (2012b) *Tramas del linaje en "Muerte de Narciso" de José Lezama Lima*, Quilmes, edición de autor. Disponible en: www.danielachazarreta.com.ar
- (2016) "Tradición clásica en *El arco y la lira* de Octavio Paz". *El hilo de la fábula* 16: 95-108.
- (2019) "Tapiz y cifrado: tradición clásica en tres cuentos de Julio Cortázar (1951-1956)". *Synthesis* 26/1, e054. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/1851770Xe54>
- Darío, Rubén (2002) [1896]. "Los colores del estandarte". Gomes, Miguel (sel.) *Estética del modernismo hispanoamericano*, Caracas: Biblioteca Ayacucho: 72-79.
- Diez del Corral, Luis (1974). *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*, Madrid, Gredos.
- García Canclini, Néstor (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós.
- 22 García Jurado, Francisco (2015). "Tradición frente a Recepción clásica: Historia frente a Estética, autor frente a lector". *Nova Tellus* 33 /1: 9-37.
- Genette, Gérard (1982). *Palimpsestes. La littérature au second degré*, París, Seuil.
- González de Tobia, Ana María (2005). "Tradición clásica en Iberoamérica". *Synthesis* 12: 113-129.
- Hardwick, Lorna (2003) *Reception Studies*. Oxford, Oxford University Press.
- Highet, Gilbert (1954). *La tradición clásica*, traducción de Antonio Alatorre, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2 t.
- Kristeva, Julia (1997) [1967] "Bajtín: la palabra, el diálogo, la novela". *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, selección y traducción de Desiderio Navarro, La Habana, Casa de las Américas-Embajada de Francia en Cuba.
- Lezama Lima, José (1977) [1941]. "Julián del Casal". *Analecta del reloj, Obras completas II*, México, Aguilar: 65-96.
- Lienhard, Martin (1990). *La voz y su huella. Escritura y conflicto en América Latina (1492-1988)*, La Habana, Casa de las Américas.
- Molloy, Sylvia (1996). "El lector con el libro en la mano". *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, Fondo de Cultura

Económica: 25-51.

Ortiz, Fernando (1983) [1940]. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Ciencias Sociales.

Paz, Octavio (1994) [1974]. *Los hijos del limo. Obras completas I*, edición del autor, México, Círculo de Lectores-Fondo de Cultura Económica, 321-484.

Pizarro, Ana (2004). *El Sur y los trópicos. Ensayos sobre cultura latinoamericana. Cuadernos de América sin nombre 10*, Alicante, Universidad de Alicante.

Rama, Ángel (2008) [1984]. *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI.

Williams, Raymond (1997) [1977]. *Marxismo y literatura*, Traducción de Pablo di Masso. Barcelona, Península.